

CESEDEN

LA POLITICA EN EL MAR ROJO

- Por Mordechai Abir -

(De "Adelphi Papers" nº 93 de Diciembre de 1972).

Traducido por el Teniente Coronel D. -
Ramón Salto

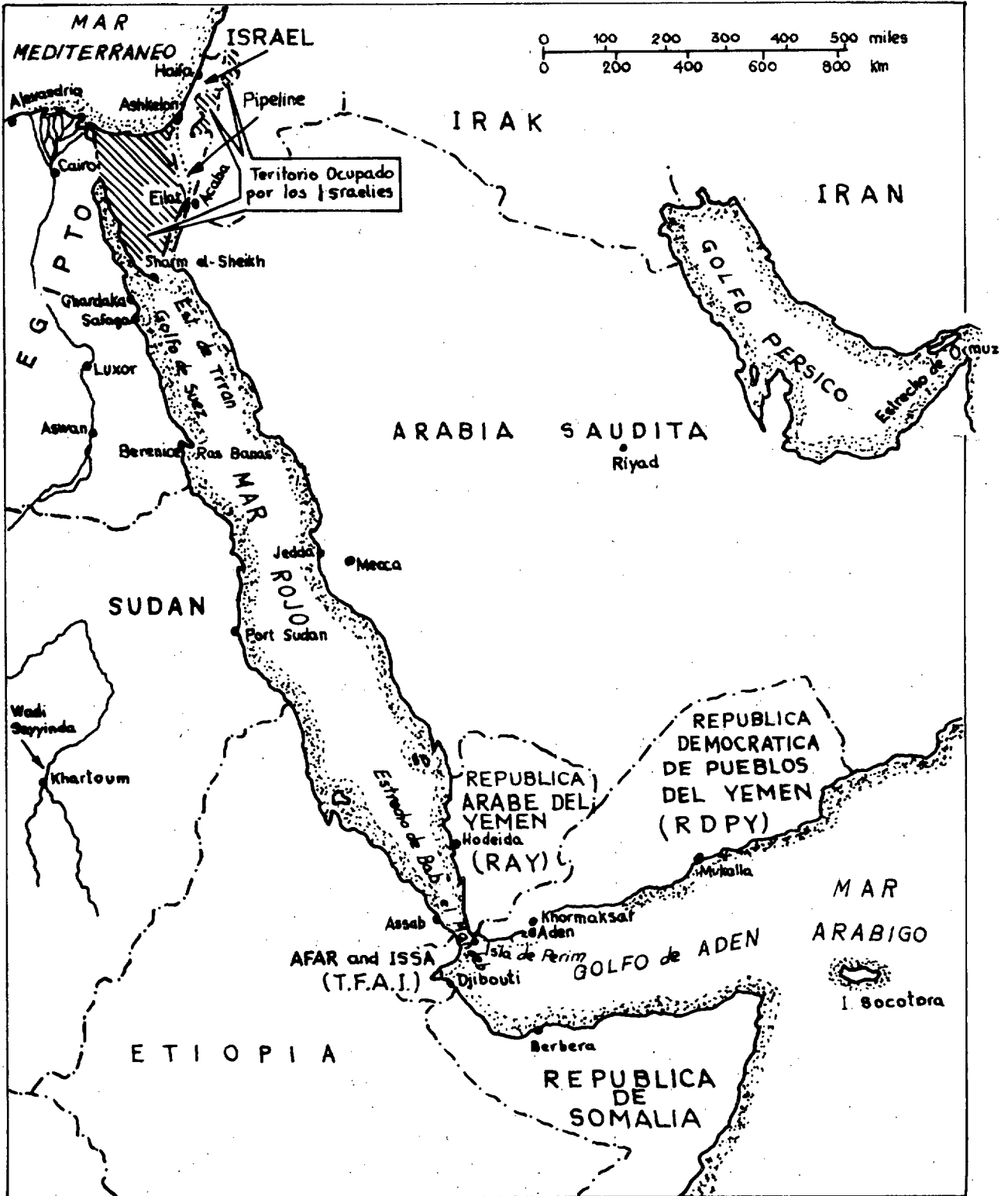


Octubre, 1973

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 77-IV

En pleno apogeo del Imperio Británico, el Mar Rojo, en forma análoga al Canal de Suez, formaba parte de la ruta hacia la India. Predominaban los intereses británicos y la situación, en el Mar Rojo, era relativamente sencilla. Sin embargo, desde la evacuación británica de la Zona del Canal, en 1955 y el fiasco de Suez, la política y el equilibrio estratégico en este área se ha hecho mucho más complejo. Aunque, en muchos aspectos, el problema se ha hecho mucho más regionalista que antes, en otros, la situación se está haciendo cada vez más intrincada, en parte, debido a la tendencia del conflicto Árabe-Israelí de extenderse hasta el Mar Rojo y en parte, más recientemente, a causa del interés de muchas naciones por el petróleo del Golfo Pérsico, y, en consecuencia, por el área Noroeste del Océano Indico. Por otra parte, el dominio inglés, de siglos, ha ido siendo desplazado gradualmente por una gran multiplicidad de influencias. La Gran Bretaña, en sí misma, ha llegado a ser, desde muchos puntos de vista, la menos relevante de las grandes potencias interesadas en el Mar Rojo, desde su retirada de Aden, en 1967 y del Golfo Pérsico en 1971. Ahora, esta zona se encuentra bajo el efecto de muchas presiones, algunas regionales, como las del radicalismo árabe e israelí y otras de países mucho más lejanos, entre los que están incluidos, no sólo las superpotencias, sino China y Francia, aunque, posiblemente, hoy en día las presiones más fuertes no corresponden a ninguno de éstos sino a la gran multitud de nacionalismos locales.

Los rasgos característicos que mostró, en un principio, el panorama post-imperialista, cuando apareció, a mediados de la década de los 50, hacía pensar que el Oriente Medio se iba a convertir en uno de los principales teatros no europeos, de la guerra fría, en muchos aspectos, en el más peligroso de todos. Los Estados Unidos como jefes del bloque Occidental y la Unión Soviética, como su principal competidor, no sólo en Oriente Medio sino en todo el mundo rápidamente quedarán comprometidos como los dirigentes de ambos bandos y supuestos controladores de los conflictos locales, que



EL MAR ROJO Y EL GOLFO PERSICO

buscan amoldar a sus propósitos de tipo global.

Los Estados Unidos.

En los tiempos de Dulles, los Estados Unidos se preocupaban primordialmente de crear un cordón de seguridad todo alrededor de la creciente influencia soviética en Oriente Medio, a través de alianzas bilaterales y regionales. Egipto que, desde 1956 controló el Canal de Suez y se convirtió en el Jefe del nacionalismo árabe, se oponía, como país "no alineado", a tales alianzas. En realidad estaba acercándose cada vez más a la Unión Soviética, ya que sus aspiraciones chocaban con los intereses occidentales en Medio Oriente y con América, sobre todo por las especiales relaciones de ésta última con Israel. Pero el Canal era todavía de una importancia vital para los intereses de los aliados de Estados Unidos y para éstos mismos, con obligaciones e intereses en el Mar Rojo. Se pusieron, por tanto, a la cabeza de las "naciones marítimas" que garantizaron a Israel la libertad de paso a través del Estrecho de Tirán, después de 1956. Tenían intereses petrolíferos en Arabia Saudita, estaban comprometidos en un programa de ayuda a Etiopía y mantenían la importante base de comunicaciones de Kagnew, cerca de Asmara, en Eritrea.

La base de Kagnew se les alquiló a los británicos en 1943. En 1953, cuando Eritrea se federó con Etiopía, los Estados Unidos firmaron un acuerdo de ayuda militar y económica, por 25 años, con Etiopía, para asegurarse la utilización de la base hasta 1977. A consecuencia de la guerra fría y de los acontecimientos técnicos, políticos y militares, la importancia de Kagnew para las comunicaciones, los programas del espacio y otros programas de defensa de los Estados Unidos, fué creciendo gradualmente de los años 50 a los 60. Cuando se evacuó la base de Wheelus, en Libia, en 1970, se asegura que algunas de sus funciones fueron transferidas a Kagnew. En 1971, Kagnew se convirtió en la terminal de una red de comunicaciones que se extendía desde las Filipinas al Océano Índico. En compensación por la base de Kagnew, los Estados Unidos se comprometieron a equipar, entrenar, y ayudar a mantener un ejército etíope de unos 40.000 hombres.

Entre 1953 y 1971 Etiopía recibió de los Estados Unidos alrededor de 170 millones de dólares en ayuda militar directa y unos 23 millones de dólares en ayuda económica. Por añadidura, el Tesoro de Etiopía se beneficia anualmente de los gastos de los instructores norteamericanos (MAAG) y de varios miles de personas encargados de los servicios y sus familias, en Kagnew.

A finales de 1970 cuando alcanzó su cúspide, la actividad del Frente de Liberación de Eritrea (FLE) el FLE inició, con toda intención, una campaña de propaganda antiamericana. Como era de esperar, los políticos y los periodistas en Estados Unidos empezaron a clamar por la evacuación de Kagnew, y la terminación de la ayuda militar a Etiopía, para evitar el ver a su país en una situación tipo Vietnam en el cuerno

de Africa. Incluso antes del "susto de Eritrea", los Estados Unidos estaban reconsiderando sus compromisos con Etiopía y la importancia de Kagnew, en relación con la petición de Etiopía de que se le modernizara su ejército y se revisara y renovara el acuerdo de 1953. A finales de 1970, la importancia de Kagnew y de su situación geográfica se redujo mucho, para los Estados Unidos, debido al desarrollo de las comunicaciones satélites con submarinos. La política americana, en general, respecto a las bases militares, en ultramar y a los compromisos estaba experimentando un cambio debido a los tremendos progresos en el desarrollo de submarinos con misiles y a la reacción a la guerra de Vietnam. Los Estados Unidos decidieron, en consecuencia, ir suprimiendo gradualmente su ayuda militar a Etiopía y, si fuera necesario, substituir Kagnew por otra base en una Isla del Océano Índico. Parece ser que, con este propósito, seguramente, entre otros, se les alquiló a los británicos, Diego García, en 1971. Los americanos tuvieron plena conciencia de que Etiopía podría verse empujada a buscar la ayuda soviética, pero Washington continuó y continúa haciendo oído sordo a las peticiones de ayuda militar por parte de Etiopía. Esta tendencia de Estados Unidos a retirarse de Etiopía, contrasta notablemente con la renovación de su acuerdo con bases con Bahrein, tan pronto como Gran Bretaña abandonó el Golfo en 1971 y con la venta de -- una gran cantidad de armas a Irán y en menor cuantía a Arabia Saudita (ninguna de las cuales, al revés de lo que ocurrió, con Etiopía, tuvo la menor dificultad en que se le pagara la cuenta).

La Unión Soviética.

Hasta sus recientes disgustos con el Sudán y Egipto, la Unión Soviética, que tan a menudo parece actuar como la imagen en un espejo, de los Estados Unidos, daba la impresión de avanzar en esa zona tan rápidamente como los otros se retiraban de ella. Hacia el final de la II Guerra Mundial, la Unión Soviética, cuyo interés por este área del Mar Rojo data de tan antiguo como los años 20, propusieron que las colonias italianas en el Cuerno de Africa, fueran colocadas bajo la tutela soviética. Pero el interés soviético por el Mar Rojo creció realmente, en la segunda mitad de los años 50. En 1957, y a pesar del carácter medieval del régimen del Imam, la Unión Soviética firmó con Yemen, unos acuerdos para ayuda económica y militar. Hacia 1960, varios centenares de rusos se encontraban allí, dedicados a los programas de ayuda industrial y agrícola y al entrenamiento del Ejército Yemení. Se inició el dragado para un puerto, para buques de mucho calado en Hodeida. Después de la revolución de 1962, se incrementó en forma substancial la ayuda soviética al Yemen, y para 1965, alcanzaba ya la suma de 95 millones de dólares. Se aceleró grandemente la construcción de puerto de Hodeida y de las carreteras y la extensión de los aerodromos existentes. Es posible que hasta cierto punto, la Unión Soviética, siguiera la misma política de la RAU que deseaba minar la autoridad británica en Aden. Pero instalaciones tales como la de Hodeida podrían servir a "intereses estratégicos más amplios; las instalaciones para el desembarco y el repostado le serían muy útiles a los soviéticos para extender su presencia y sus actividades en Africa Oriental". Incluso después de que se retiraran los soldados egipcios del Yemen, en 1967, los pilotos soviéticos volaron misiones de guerra contra los Monárquicos y

el Régimen republicano fue salvado gracias a los desembarcos soviéticos de tanques, cañones y otros equipos militares, en cantidades masivas. El mismo año, el Gobierno Marxista del Yemen del Sur, llamado después República Democrática del Pueblo del Yemen (RDPY), prescindió de la ayuda británica y se dirigió a la Unión Soviética para ayuda financiera, técnica y militar. Más adelante, estos lazos se estrecharon más, cuando subió al poder el sector más radical del Frente de Liberación Nacional (FLN), en 1969. A partir de entonces la RDPY se convirtió en el foco de la actividad soviética en esa zona. Aunque los detalles no se han hecho siempre públicos, se sabe, por fuentes árabes, Occidentales y Comunistas que el bloque soviético está proporcionando una ayuda proporcionalmente grande a la RDPY en el campo militar, de la seguridad interior de las comunicaciones y de la economía. El Consejero Económico de la Embajada Soviética en Aden proclamaba recientemente que la ayuda soviética a la RDPY excedía los 129 millones de dólares anuales. Es poco probable, sin embargo, que en esta cifra vaya incluida la ayuda militar y hace caso omiso, por supuesto, de la ayuda conseguida a través de países más pequeños de la Europa Oriental. El gobierno de la RDPY desmiente categoricamente que haya cedido bases a la Unión Soviética o a China. No ha negado nunca, sin embargo, que la Unión Soviética tiene derecho a utilizar Khor-maksar y otros aerodromos, y que Aden, con su jefe de puerto soviético y sus ingenieros y técnicos de marina soviéticos se ha convertido en un importante puerto logístico para los buques de guerra soviéticos y para una activa "flota pesquera" soviética en el Océano Indico. Se cuentan expertos soviéticos en todas las instalaciones militares de la RDPY y, desde 1971 ha ido incrementándose la presencia soviética y su actividad en los departamentos orientales de la RDPY y en el puerto de Mukalla.

En la costa occidental del Mar Rojo, en 1962, la Unión Soviética, incapaz de poner el pie en Etiopía, firmó acuerdos de ayuda técnica y militar con la República de Somalia. Fueron acompañados por un préstamo que, con las entregas posteriores, ha sido estimado en 55 millones de dólares. Se destinaron los fondos a varios proyectos de desarrollo, pero la mayor parte de la ayuda soviética fue para el campo militar. La Unión Soviética tomó a su cargo el equipar, instruir y ayudar a mantener a las fuerzas armadas de Somalia, y el construir una base naval en Berbera (capaz para buques de hasta 10.000 toneladas), con instalaciones de radar, sistemas de comunicaciones, un aerodromo contiguo y asentamientos de misiles SAM-2, todo a su alrededor. De acuerdo con informaciones de la prensa occidental, la Unión Soviética ha conseguido instalaciones en Berbera y en otros puertos de Somalia. Mucho menos conocida aún es la actividad soviética que afecta al, celosamente guardado, puerto de Kismayu el cual, a causa de sus grandes ventajas de tipo natural fue utilizado durante la II Guerra Mundial por los submarinos italianos.

Aún continúa la duda sobre si la Unión Soviética apoyó el golpe que depuso al Gobierno de Egal. Indudablemente, la ayuda soviética a Somalia se incrementó considerablemente después de la revolución, bien directamente, bien a través de los gobiernos de la Europa Oriental. En Noviembre de 1971, el Presidente Siyad se desplazó a

Moscú, para discutir, entre otros asuntos, una mayor ayuda soviética a Somalia. Su gobierno parecía estar descontento porque la Unión Soviética les estaba suministrando fábricas (por ejemplo de conservas de pescado), equipos militares y les desarrollaba los puertos, pero no les daba dinero contante y sonante. Después de la visita, sin embargo, el Ministro de Defensa de Somalia y el Vice-Presidente, general Samatar, expresaron su satisfacción por los resultados obtenidos. Más adelante, en 1972, el Ministro de Defensa Soviético, Mariscal Gretchko, visitó en el mes de febrero, Mogadishu, para celebrar conversaciones sobre las que, como es natural, se sabe muy poco. Según Radio Mogadishu tanto él como los dirigentes de Somalia negociaron sobre "cuestiones que afectaban a la cooperación militar soviético-somalí y a su evolución posterior". Cualquiera que fuese el resultado de esas conversaciones, las instalaciones en Berbera, Kisimayu, Mogadishu y otros puertos aparecen, sin duda, como totalmente desproporcionadas para las necesidades de la pequeña flota somalí. Los somalíes, en general, dependen de la ayuda militar y económica soviética, desde que fueron abandonados por los occidentales en 1961, en favor de Etiopía y Kenia, y malamente pueden rehusar, por tanto, cualquier cooperación que les pida la Unión Soviética.

Las limitaciones que tiene la influencia conseguida de esta manera, han sido sin embargo, demostradas en forma espectacular, últimamente, en naciones situadas más al norte. La influencia de la Unión Soviética en el Sudán comenzó a crecer a partir de 1968. Rusia le vendió grandes cantidades de armas relativamente modernas, a crédito, al Gobierno de Mahgub, que coordinaba estrechamente su política con la de la RAU. Esta influencia creció en forma espectacular, después de la revolución del General Numeiri, en mayo de 1969. El General Numeiri fue elevado al poder, principalmente, por oficiales comunistas y pan-arabistas, por intelectuales y por las asociaciones obreras. Los comunistas, aunque eran minoría, eran disciplinados, determinados y estaban excepcionalmente bien organizados. Fueron el instrumento para el nacimiento de lazos mucho más estrechos con la Unión Soviética y para la adopción por el Gobierno del Sudán de una política relativamente radical, socialista. A pesar de la tensión constante, en el gobierno, entre los comunistas y los pan-arabistas, la Unión Soviética continuó incrementando su ayuda financiera al Sudán. Subestimando el poder de los comunistas locales, esperaba establecer en Sudán, un importante centro para futuras actividades en esa región.

Delegaciones sudanesas que visitaron la Unión Soviética en 1969 y 1970, firmaron con el Gobierno Soviético, varios acuerdos de ayuda militar, técnica y financiera (por valor de unos 300 millones de dólares). El número de oficiales y expertos soviéticos en Sudán creció en forma espectacular, hasta más de un millar en 1971. Pilotos y navegantes rusos y de los países de Europa Oriental, según afirmó la prensa occidental, volaron en misiones de guerra, contra los rebeldes en las provincias del Sur. En 1970 se informó que la Unión Soviética estaba construyendo un puerto o una base naval, cerca de Puerto Sudán, que generalmente se confunde con las instalaciones que ya existían en el Puerto de Sudán, las cuales, también se estaban ampliando y mo

derinizando por aquéllos tiempos. Estos informes aseguraban que el nuevo puerto estaba protegido por misiles SAM-2, por un sistema radar y por un aerodromo militar. Aquí de nuevo, y en el supuesto de que las informaciones sean correctas, puede apreciarse que las instalaciones son muchísimo mayores de las que necesitaría la desproporcionadamente pequeña marina sudanesa, especialmente en un momento en el que la economía de la nación se encontraba sometida a un tremendo esfuerzo. Todos estos lazos fueron rotos en Julio de 1971, después del abortado golpe comunista en Kartum. El General Numeiri, a partir de entonces, empezó a censurar a la Unión Soviética, restableció los puentes con Occidente y, lo que es mucho peor, desde un punto de vista soviético, estrechó sus relaciones con China. El Sudán, no obstante, aún recibe alguna ayuda soviética, sus fuerzas armadas dependen de las armas y repuestos rusos y todavía existe alguna presencia soviética en Sudán. A despecho de las persecuciones a los comunistas locales, la Unión Soviética, intenta mejorar sus relaciones con Sudán, respaldada por Siria, Somalia y, antes de Julio de 1972 por Egipto.

Estos esfuerzos se vieron, en parte recompensados, cuando, en el mes de Octubre, se restablecieron las relaciones entre los dos países y la Unión Soviética dió su conformidad para suministrar al Sudán los repuestos que necesitaba con gran urgencia.

En 1972, la experiencia soviética en el Sudán se repitió, a escala mucho mayor y mucho más perjudicial, en Egipto. Este país, a la vista de la capacidad que tenía Israel, para atacar sus instalaciones navales del Mar Rojo, en Safaga y Ghardaka y objetivos que estaban más allá de Luxor, como se vió en la guerra de atrición de -- 1968-69, tenía especiales razones para trasladar parte de su fuerza aérea a Wadi Sayyidna (al norte de Kartum) y a otras bases aéreas del Sudán. Unidades navales egipcias fueron trasladadas, también, temporalmente, a Puerto Sudán, Hodeida y Aden. En Marzo de 1972 el Times, de Londres, informó que Egipto había negado una solicitud soviética (que ya tenía varias bases navales y aéreas en el país) para una nueva base en la costa del Mar Rojo. En Mayo, el mismo periódico informó que "Grechtko parece ser que ha presionado a los egipcios para conseguir unas instalaciones adicionales para la Flota Soviética del Océano Índico, en la costa egipcia del Mar Rojo. ... los rusos disponen ya de instalaciones para el repostado y las reparaciones en la costa del Mar Rojo. Todas ellas apoyadas por un anillo de instalaciones "especiales" en varios aerodromos militares". Un periódico israelita afirmó en 1972, que, ya en 1970, la Unión Soviética había comenzado a construir una base en Ras Banas, en la costa egipcia, al norte de la frontera sudanesa. En Marzo de 1972, fuentes egipcias anunciaron que se estaba construyendo un nuevo puerto en Berenice (protegido por Ras Banas), que estaría conectado con Asuán, por una nueva carretera, (a través de un terreno muy difícil). Serviría de salida a los productos de esa zona y para los peregrinos que fueran a Arabia Saudita (ruta muy improbable). Cerca de Asuán estaban situados varios aerodromos y asentamientos de los más complejos misiles SAM, controlados por la Unión Soviética.

Aunque el Canal de Suez se encontraba cerrado desde 1967, la Unión Soviética continuó construyendo instalaciones navales y de otras clases, a lo largo de las costas del Mar Rojo y del Golfo de Aden, en el que, con toda probabilidad, había adquirido instalaciones. El coste de la construcción de todas estas obras, en estos países, había sido relativamente pequeño, pero, acumulativamente, las inversiones rusas, en esta región, habían sido impresionantes, paralelas al tremendo aumento de la actividad marítima soviética en el Océano Índico y al aumento de los intereses soviéticos en el Golfo Pérsico. El número y la dispersión de sus instalaciones le proporcionaban a la Unión Soviética independencia y flexibilidad, en el sentido de que la pérdida de una o varias de estas instalaciones no perjudicaría su posición. La derrota que sufrieron en Sudán, hizo, sin embargo, que los rusos pusieran en tela de juicio su política de apoyar, en forma indiscriminada a los "régimenes progresistas, revolucionarios" de los países en trance de desarrollo, y que pensaron si no sería mejor dar preferencia a gobiernos más aceptables ideológicamente y más solventes políticamente. En los últimos tiempos, por ejemplo, cuando la política doctrinal revolucionaria de la República Democrática del Pueblo del Yemen (RDPY) provocó la presión armada de sus vecinos, la Unión Soviética facilitó instrucción y suministros a ambos ejércitos Yemeníes, pero se puso al lado de la RDPY, en contra de la República Árabe del Yemen (RAY). La consecuencia fue que las relaciones con el Yemen del Norte (que en cualquier caso estaban ya muy orientados hacia Occidente) quedaron aún más deterioradas.

Ni este cambio en sus relaciones con la RAY ni siquiera la deterioración de sus relaciones con Sudán podían afectar en forma grave a la posición de la Unión Soviética en ese área. Sin embargo, aunque el interés de la Unión Soviética comenzaba a desviarse de Egipto al Irán, el primero continuaba siendo uno de los pilares de la política soviética en el Medio Oriente y de la estrategia soviética en el Mediterráneo, el Mar Rojo y las márgenes occidentales del Océano Índico.

Parece ser que a la Unión Soviética no le pasó desapercibida la posible amenaza a su posición en Egipto, cuando rechazó la petición del Presidente Sadat para nuevas armas ofensivas que le serían necesarias para reanudar la guerra con Israel, o para forzarle a la paz en las condiciones que impusieran los árabes. En 1972, sin embargo, cuando se le pidió a la Unión Soviética que abandonara Egipto, ésta quedó apesadumbrada y su política y estrategia en toda esta zona quedaron minadas, seriamente. Incluso las ganancias en Irak y el proyecto de utilizar bases sirias, no servían de sustituto al apoyo egipcio, en el mundo árabe y a su importancia estratégica para la Unión Soviética.

La reciente evolución de las relaciones Egipto-Soviéticas y lo que parece ser una reanudación de la presencia soviética y de su influencia en Egipto, se considera, generalmente, como consecuencia de la dependencia militar y económica de Egipto en la Unión Soviética y de la incapacidad de Egipto para ganarse el apoyo de Occidente. Muchos expertos en política, sin embargo, olvidan el hecho de que, a pesar del da-

ño a su prestigio y de la poca fiabilidad del Régimen de Sadat, la Unión Soviética quería, si es que no estaba ansiosa, por reanudar su presencia en Egipto, aunque, probablemente, en términos diferentes y a escala más reducida que antes. Si las facilidades de que dispuso previamente en Egipto fueron total, o parcialmente retiradas, en Julio de 1972, es algo que aún no se conoce. Lo que está claro, sin embargo es que, dándose cuenta de la imposibilidad de otros arreglos, la Unión Soviética se apresuró a explotar las oportunidades que se le ofrecían con las dificultades por las que estaba pasando Egipto. De esta forma podía enmendar los daños a su estrategia en el Mar Rojo, Oceano Indico y Golfo Pérsico, pero, entre otras cosas, debía reconsiderar su viabilidad.

Rivalidad Chino-Soviética.

Algunos eruditos y políticos creen que el aumento de fuerza ruso en el Océano Indico y Mar Rojo se debe, en gran parte, a la rivalidad Chino-Soviética. Occidente está haciendo desaparecer su presencia en esta zona y se ha esforzado en tratar de evitar los esfuerzos soviéticos para establecerse en la zona. Mientras el petróleo del Golfo Pérsico continúe fluyendo libremente, es poco probable que las naciones occidentales puedan resistir los esfuerzos soviéticos para participar en la explotación del petróleo. China, por otra parte, compite con la Unión Soviética por el liderazgo del campo comunista y los favores del Tercer Mundo. China es dinámica y agresiva y ha conseguido desbaratar las maniobras soviéticas en Tanzania y Zambia. En los últimos años se encuentra interesada en las zonas del Golfo Pérsico y del Mar Rojo y está extendiendo su ayuda a varios países de esa región.

China comenzó a competir con la Unión Soviética en Africa y en la Península Arábiga, a partir del enfrentamiento ideológico entre los dos países. Poco después del fracaso de su política subversiva revolucionaria Marxista en Africa, en los primeros años 60, China emprendió su Revolución Cultural. Sin embargo, China, a través de programas a los países subdesarrollados, limitados pero cuidadosamente seleccionados, consiguió reputación de fiabilidad y de eficiencia. No obstante, carecía del capital y de la tecnología necesarios para competir con la Unión Soviética. En vista de ello, trató de ganar influencia entre los "países progresistas", apoyando los movimientos revolucionarios y subversivos. Estas actividades que estaban en línea con la Revolución Cultural, fueron bastante más baratas que la ayuda técnica o militar. En cooperación con la RDPY, China, desde 1957, ha apoyado al frente Popular de Liberación del Golfo Arábigo Ocupado (PFLOAG), que se encuentra activo en Oman, el Frente de Liberación de Eritrea (FLE) y, en cooperación con Somalia, los Frentes para la Liberación de Somalia Occidental y de la Costa Somalí (FLWS, FLCS).

Al irse extinguiendo los ecos de la Revolución Cultural, China abrió una nueva fase en sus relaciones con los países en trance de desarrollo. Deseando que se la reconociera como a una Potencia Mundial, luchó para normalizar sus relaciones con

los países en trance de desarrollo, cualquiera que fuera el carácter o ideología de sus Gobiernos, en vez de fomentar movimientos revolucionarios de un porvenir dudoso. Desde finales de 1970 empezó a hacer discontinuo su apoyo al FLE y a los "frentes" somalíes y fue reduciendo gradualmente sus compromisos con el PFLOAG mientras que incrementaba sus programas de ayuda a amigos, viejos y nuevos. En Julio de 1971, a despecho de la reciente orientación "moderada" de la República Arabe del Yemen, China firmó un nuevo y probablemente más extenso programa de ayuda con su Gobierno. Mas espectacular aún fue el cambio en las relaciones Chino-Etiopes, que culminaron, con una ayuda otorgada a Etiopía, por un importe de 85 millones de dólares, libres de intereses. La ayuda china a la RDPY fue relativamente limitada hasta 1970 y sólo comenzó a aumentar con posterioridad a la visita del Presidente Rubai a Peking en el año antedicho. Se le concedió a la RDPY un préstamo de 40 millones de dólares libres de intereses para que financiara varios proyectos esenciales, el más importante de los cuales era la construcción de una red estratégica de carreteras. Es característico que una gran parte de este préstamo se efectuó en forma de mercancías, maquinaria, técnicos y mano de obra. Este tipo de ayuda, aparte de servir para economizar divisas, ofrece el número mayor de oportunidades para que China establezca su presencia y diversifique sus actividades en la RDPY. Después de los acuerdos firmados en 1971, el volumen de la ayuda militar y técnica de China (a la milicia popular) se aproxima a la de la Unión Soviética.

La ayuda de China a la República de Somalia, a través del Golfo de Aden, aunque limitada en un principio, ha sido selectiva y de lo más fructífera. Después de la radicalización del Régimen Somalí, China firmó un nuevo acuerdo de ayuda con Somalia, en 1970 por valor de unos 50 millones de libras. El acuerdo incluía proyectos que estaban conectados con la agricultura, las industrias ligeras y la pesca; lo más costoso, sin embargo, fue la construcción de una carretera arterial que conectó el norte con el sur de Somalia. Ultimamente, el Presidente Siyad, visitó Peking, para tratar de conseguir más ayuda china, aparte de que se cumplimentara el tratado previo.

En cuanto al Sudán, China ofreció un préstamo de 40 millones de dólares, libre de intereses, para el desarrollo de algunos proyectos que surgieron después de la revolución de Numeiri. El golpe abortado, de 1971, proporcionó un nuevo impulso a las relaciones de Sudán con China. Una delegación Sudanesa visitó Peking a finales de 1971 y anunció que había firmado un convenio de ayuda con China, valorado en más de 189 millones de dólares. La amplitud del préstamo (en caso de ser cierto) la disposición de China para olvidar previas deudas sudanesas y suministrar a Sudán armas y repuestos para las armas soviéticas, constituye una indicación de lo ansiosa que está por suplantarse a la Unión Soviética en los países árabes. Ya se encuentran técnicos chinos estudiando varios proyectos de desarrollo en Sudán, entre los que están incluidos la rehabilitación de las provincias meridionales y un convenio firmado recientemente

para el entrenamiento por los chinos del Ejército Sudanés.

El conflicto Arabe-Israelita.

Las actividades chinas en el Mar Rojo y en el Golfo de Aden, son en parte y con toda probabilidad, resultado de la determinación por parte de China de evitar que la Unión Soviética gane una posición de predominio sobre el Tercer Mundo. No obstante, no podrán menos de aumentar los riesgos del conflicto Arabe-Israelita, puesto que los chinos incitando a los árabes a renovar la guerra de atrición de 1968-70 y aumentan su presión sobre la propia Unión Soviética. En cualquier caso, el conflicto Arabe-Israelita es un factor importante en la política del Mar Rojo, en forma análoga a como el Mar Rojo fue, a su vez, un factor importante en la guerra Israelita-Arabe, de 1956 y 1957. Ha habido una considerable polémica en la Prensa Arabe, sobre la necesidad de golpear el blando bajo vientro de Israel a través del Mar Rojo (especialmente en la zona de Bab al Mandeb), Eilat, y el oleoducto, cada día más importante, que tiene ahí su terminal. En cuanto a Israel, su ataque preventivo de 1967, como consecuencia de las amenazas árabes de aniquilar a Israel, fue llevado a cabo, principalmente, para mantener la viabilidad y el prestigio de sus advertencias de que una renovación del bloqueo de Sharm-el-Sheik, sería considerado como una amenaza a la existencia de Israel y significaría la guerra.

Los historiadores especularán sobre si el Plan de Nasser de convertir el Mar Rojo en un lago egipcio formaba parte de su política pan-árabe, o era nacionalismo egipcio disfrazado de pan-arabismo. El primer paso de Nasser (o de Neguib), hacia la "unidad árabe" y el control del Mar Rojo, consistió en un intento de convencer a los sudaneses de que debían unirse al Egipto progresista, bajo la base de una cultura común y una interdependencia de destino y económica. Cuando el Sudán optó por la independencia, en 1955, Egipto declaró que respetaría su decisión, pero, secretamente, fomentó la rebelión en ese país. Luego llegó la crisis de Suez en 1956 y la unidad en el Sudán se convirtió en un episodio sin importancia, comparada con el ideal de una Nación Arabe, unida y poderosa, que controlara enclaves estratégicos tales como Suez, Bab el - Mandeb y la mayoría de las reservas mundiales de petróleo conocidas. Esto reclamaba que el Mar Rojo se convirtiera en un lago árabe --

De acuerdo con ello, cuando estalló la revolución en el Yemen, en 1962 Egipto tenía que apoyar al nuevo régimen republicano. Nasser confió en que la revolución Yemení desencadenaría una reacción en cadena, derrumbaría todos los regímenes reaccionarios de la Peínsula Arabiga y expulsaría a los británicos de Aden y del Golfo Pérsico. Pero la aventura Yemení se convirtió en un fracaso costoso. Para 1965 sólo la obstinación de la Arabia Saudita y la declaración británica en el sentido de oforgar la independencia al Yemen del Sur, hicieron que Nasser retrasara la evacuación de sus tropas. Incluso la independencia del Yemen del Sur, resultó una victoria pírrica, ya que el FLN marxista, derrotó al Frente de Liberación del Yemen Ocupado--

(FLOSY) que estaba respaldado por Egipto y fue el que estableció el nuevo Gobierno en Aden. Aunque las esperanzas egipcias de controlar el Mar Rojo desaparecieron mucho antes del colapso de su Ejército en el Sinaí, en 1967, en aquellos tiempos, la mayoría de los Estados árabes reconocían la importancia del Mar Rojo en la estrategia árabe contra Israel.

Desde que volvió a ser abierto el Estrecho de Tiran, después de la Guerra de los seis días, el comercio marítimo de Israel, a través de Eilat y del Mar Rojo, ha crecido a razón de un 15 por ciento anual. Varios países africanos y del Lejano Oriente han comenzado a utilizar el "puente terrestre" entre Eilat y el Mediterráneo y, en 1970-71, alrededor del 9 por ciento de las exportaciones de Israel y el 5 por ciento de sus importaciones pasaban a través de Eilat. Y, lo que es más importante, en 1967 se construyó un oleoducto de 42 pulgadas entre Eilat y Ashkelon en la costa Mediterránea de Israel. En 1971 Israel tenía capacidad para controlar un comercio de tránsito de unos 25 millones de toneladas de petróleo, que procedían principalmente, al parecer, del Irán. Varias estaciones de bombeo en construcción, deberán capacitar a Israel para explotar, pronto, toda la capacidad del oleoducto, que es de 60 millones de toneladas de petróleo anuales: además de aumentar la refinería de petróleo de Haifa la construcción de la refinería de Ashod (cerca del terminal de Ashkelon) está casi terminada y se va a construir otra refinería en Eilat. El oleoducto israelita tiene obvias atracciones para los usuarios europeos. Ha estado funcionando durante varios años y ha demostrado ser económico, mientras que los términos de la proposición para la construcción de un proyectado oleoducto egipcio (que se tardará más y será más caro de construir) ha encontrado ya seria oposición en Egipto. El oleoducto israelí obstaculiza una nueva guerra, no está afectado por la política local de los alzamientos periódicos en los países árabes. Su entrada en el mercado internacional del petróleo, aunque modesta todavía, ha proporcionado a Israel, sin embargo, un medio de acción y una prenda, frente a un posible conflicto, que no debe desestimarse al estudiar sus intereses en el Mar Rojo.

El ataque, por unas guerrillas palestinas procedentes de Perim, al petrolero israelita Coral Sea; los numerosos informes de la Prensa árabe sobre las instalaciones de petróleo de Israel y sus actividades en el Mar Rojo, así como el apoyo que han prestado los árabes al FLE y a la reclamación de Djibouti, por parte de Somalia, demuestran que los árabes se han dado cuenta de la importancia del oleoducto israelita. El incidente del Coral Sea, tuvo muy remotas repercusiones. Endureció la determinación del Irán de obtener el control de las islas en el estrecho de Hormuz, e hizo que Egipto se convenciera más aún de la importancia de Djibouti, que es su única salida al Océano Índico. A Israel se le hizo ver la vulnerabilidad de su navegación naval en aguas alejadas, dominadas por los árabes y, de acuerdo con el parecer de algunos periodistas y políticos podrían utilizarse como argumento en contra de la pretensión de Israel de utilizar Sharm-el-Sheikh para salvaguardar la libertad de navegación a través de Tiran. Si los buques israelitas pueden ser obstaculizados en Bab al-Mandeb, o en

cualquier otro punto que esté alejado del poder ofensivo de Israel, no tiene objeto el que Israel conserve Sharm el Sheikh, a no ser el de anexionarse territorio árabe, que es una intención que Israel ha negado continuamente.

Aunque el estrecho paso entre la RDPY y Perim está claramente dentro de las aguas territoriales de Yemen del Sur, la distancia entre Perim y la costa de Africa es de algo más de 16 millas. Por añadidura, la costa africana que da frente a Perim, pertenece al territorio francés de Afar e Issa (TFAI) y a Etiopía. En el momento actual ese pasaje internacional lo utilizan en forma de lo más extensa los petroleros y los barcos que se dirigen a los puertos del Mar Rojo. Si se volviera a abrir el Canal de Suez, se terminara la construcción por Arabia Saudita de la gran ampliación de la refinería de Jeddah, o se construyera el oleoducto egipcio, Bab el-Mandeb se encontraría atiborrado de petroleros y buques de carga pertenecientes a todas las naciones. Los incidentes similares al del Coral Sea no serían tomados a la ligera por las primeras potencias marítimas (incluida, probablemente, la Unión Soviética) y especialmente por los Estados Unidos, debido, en parte, a sus relaciones con Israel.

A la luz de todo esto, fue muy significativo el que, a mediados de 1971, un portavoz del ejército israelita revelara que la industria aeronáutica de su país había convertido los "strato-cruisers" americanos en "cisternas volantes", capaces de repostar en vuelo los Phantoms, Skyhawks y Mirages. Esto significaba que los aviones israelitas podrían atacar objetivos que estuvieran bastante más allá de Egipto y Bab al-Mandeb. En Marzo de 1972 "fuentes del Pentágono" anunciaron que Israel estaba a punto de lanzar, o estaba ya desarrollando, en el Mar Rojo, una nueva versión de la Sa'ar que era mayor, más rápida y mucho más potentemente armada que la lancha original construida en Francia y con una autonomía considerablemente mayor.

La extensa campaña, por prensa y radio, en los Países Arabes, desde finales de 1971, sobre la necesidad de cerrar a la navegación israelita el estrecho de Bab al-Mandeb, podría indicar el comienzo de una nueva estrategia árabe contra Israel. Es posible que a los dirigentes de algunos de los países árabes les gustara, ahora, reanudar la guerra de 1968-70 y extenderla hasta las puertas meridionales del Mar Rojo. Esta puede ser la causa del creciente interés en la arabización posible de la Costa Etíope, el respaldo a Somalia, por parte de algunos de los dirigentes árabes que apoyan sus reclamaciones al territorio francés de Afar, de Issa y de zonas de Etiopía y los informes sobre la fortificación de la isla de Perim, todo lo cual facilitaría el cierre, a Israel, de Bab al-Mandeb.

El Gobierno egipcio, durante bastante tiempo, se dió cuenta de la importancia del teatro del Mar Rojo en cualquier confrontación del futuro con Israel, pero, consciente de las graves repercusiones que podrían tener las operaciones militares próximas a Bab al-Mandeb, sigue reacio a dar sus bendiciones a este plan. Sin embargo, hasta cierto punto, el conflicto árabe-israelita podría, potencialmente, convertirse en

parte integrante de la política del Mar Rojo, estrechamente relacionada con todo el complejo meridional de tensiones que giran alrededor del plan para una "mayor Somalia" y con el equilibrio de la fuerza en el "Cuerno de Africa".

Eritrea y Etiopía.

Los países árabes se han ido dando cuenta paulatinamente de que el movimiento secesionista de Eritrea, el Frente de Liberación de Eritrea (FLE) que, desde 1968 se hizo, esencialmente, musulmán y orientado hacia el arabismo, podía convertirse en una importante baza en la lucha contra Israel. Aparte de colocar las 544 millas de costa de Eritrea bajo control árabe, el triunfo del FLE podría encender una reacción en cadena que llevara a la desintegración interna de Etiopía. Etiopía, que es el único amigo de Israel en el Mar Rojo, es la fuente de alrededor del 70 por ciento de las aguas del Nilo, importantes para la economía del Sudán y verdadera sangre vital de Egipto. El colapso de Etiopía podría también originar que la República Musulmana de Somalia adquiriera el control de toda la parte africana de Bab al-Mandeb, al anexionarse el TF AI (1).

Desde 1968, el FLE ha recibido una considerable ayuda de varios países árabes especialmente de Siria, Sudán, Libia, y la RDPY. Guerrilleros entrenados y grandes cantidades de armas ligeras soviéticas, checas y chinas han entrado de contrabando, por mar, desde la RDPY a Eritrea y han sido las que, realmente, han permitido al FLE intensificar sus operaciones y llegar hasta la costa.

En 1970 el FLE conseguía adquirir el control de la mayoría de la Eritrea Occidental y Septentrional y parte de la costa. Cooperaba entonces con el FLC que, secretamente, había recibido las bendiciones del régimen militar Somalí, que esperaba en secreto que el triunfo del FLE ayudara a la República de Somalia en sus ambiciones territoriales.

En 1960, las relaciones de Somalia con Etiopía fueron deteriorándose hasta llegar a una guerra limitada, como consecuencia del apoyo dado por los políticos de Somalia al Plan para la "Mayor Somalia".

La República de Somalia, sin embargo, con sus tres millones de habitantes, no suponía un parangón para Etiopía, con una población de veinticinco millones y un ejército que era, entonces, considerado, como el más potente del Africa negra. El Go

(1).- Territorio Francés de Afar e Issa (Nota del traductor).

bierno Somalí convencido de que Occidente rehusaba ayudarle a crear un ejército fuerte, se dirigió en 1962 a la Unión Soviética que tomó a su cargo el incrementar las fuerzas armadas de Somalia a unos 15.000 hombres (que luego extenderán a 20.000). En 1971, Somalia había recibido alrededor de 150 carros T34, unos 150 AOCs, 25 MIG B y 20 YAK de enseñanza y reconocimiento y varios transportes y bombarderos Antonov. Una misión militar Soviética de varios centenares de personas, entrenaron al ejército somalí y unos 500 Somalíes fueron entrenados en la Unión Soviética para pilotos, oficiales y técnicos.

El ejército sudanés también se desarrolló de forma espectacular en efectivos y en armas desde finales de 1968 a comienzos de 1971. Las compras de armas del Primer Ministro Mahgub, en la Unión Soviética, valoradas en 130 millones de dólares, incluyeron una gran cantidad de armas automáticas, un buen surtido de artillería moderna, varios escuadrones de MIG-21 y carros T34 y T54. Los convenios sobre armamento firmados por el Gobierno Numeiri con la Unión Soviética, garantizaban la expansión del ejército sudanés, desde los 30.000 hombres (en 1969) a unos 50.000. A finales de 1970, Sudán había recibido cerca de 150 carros T-54 y T-55, 20 carros T-34 y unos 200 APCs, 25 interceptadores MIG-21, un escuadrón de 6 bombarderos Antonov, 2 escuadrones de 6 Tu-16 cada uno y 2 escuadrones de 5 helicópteros MI-8, cada uno; todo ésto con independencia de sus aviones, carros y artillería de fabricación británica.

Mientras el régimen militar que se hizo cargo de Somalia en 1969, continuaba profesando su intención de mantener la détente con Etiopía, iniciada en 1968 por el Primer Ministro Egal, varias delegaciones de altos personajes de Somalia visitaron Sudán en 1970 para discutir "asuntos de interés común".

Fue ampliamente rumoreado que ambos países habían llegado a un acuerdo para cooperar en contra de Etiopía, en el caso de guerra en Eritrea o en el TF Al. Consciente de la tormenta que se estaba formando, Haile Selassie, inter alia, visitó París para clarificar la actitud francesa ante los acontecimientos que se desarrollaban en el Cuerno de Africa y los planes franceses respecto al TF Al.

La Somalilandia Francesa, a pesar de ser una zona desértica y de sólo dos tercios de la extensión de Bélgica, ha tenido siempre importancia para Francia, que consideraba a Djibouti como el contrapeso de Aden.

En 1958, el territorio decidió permanecer dentro de la Unión Francesa y únicamente los más extremos nacionalistas somalíes pidieron su inclusión en la República Somalí, cuando ésta se estableció en 1960. No obstante, las relaciones con Etiopía, continuaron deteriorándose a principios de la década de los 60, y el futuro de la Somalilandia Francesa se convirtió en asunto crucial para los políticos somalíes. Pero, en

contraste con las zonas de Etiopía y Kenia reclamadas por los somalíes, y, a pesar de denominarse "Somalilandia Francesa", la mayoría de su población originaria eran Afars (Danakils), emparentados con las tribus de la franja meridional de la costa eritrea, que en la actualidad han sido absorbidos administrativamente por Etiopía. Aunque nominalmente musulmanes, los sudeños Afar han luchado durante siglos contra los Somalíes Issa y se opusieron enérgicamente a la unificación del TF Al con Somalia. El Presidente De Gaulle, encolerizado por las demostraciones somalíes durante su visita a Djibouti, en 1966, prometió al Emperador Haile-Selassie que Francia conservaría el Territorio, a despecho de la presión somalí. Es indudable que también tendría en cuenta el valor económico y estratégico de Djibouti en relación con el Canal de Suez y el hecho de constituir una baza de valor potencial en la política del Océano Índico. En consecuencia, un referendun "preparado" por los franceses en 1967, dió lugar a un 70 por ciento de mayoría favorable a mantener los lazos con Francia; y la posesión fue rebautizada significativamente con el nombre de "Territorio Francés de Afar y de Issa".

En 1969-70 hubo algunas actividades terroristas en Djibouti, atribuidas al -- FLCS. Por entonces estaba cambiando la política francesa; había surgido una nueva situación y el Presidente Pompidou, que asumió la presidencia en 1969, no se consideró ligado a las promesas que hizo el Presidente De Gaulle al Emperador de Etiopía. A raíz de la Guerra de los seis días y del cierre del Canal de Suez, la importancia inmediata de Djibouti había decrecido y había empeorado la situación política dentro y alrededor de Etiopía, al tiempo que la reclamación de Djibouti, por parte de la República Democrática Musulmana de Somalia era apoyada ahora por varios países árabes. El Gobierno Francés, muy cuidadoso de sus buenas relaciones con los árabes, se encontraba ansioso de evitar el verse envuelto en un conflicto en el Cuerno de Africa.

Francia, en consecuencia, decidió abandonar el TF Al si continuaba creciendo la tensión en ese área. A Haile-Selassie, se le dijo crudamente que, en caso de romperse las hostilidades, Francia no conservaría el TF Al. A finales de 1970, fue indudable que había habido un cambio en el equilibrio del poder en el Cuerno de Africa. La situación de Etiopía, abandonada por sus aliados occidentales, parecía ser poco envidiable. En este momento, la división etíope en Eritrea, fuertemente reforzada por los habitantes de Etiopía, desató una campaña abierta contra el FLE. Obtuvo un gran éxito, debido, en parte, a la crisis interna ideológica y personal que paralizaba al FLE. Por añadidura, las iniciativas políticas de Etiopía y los acontecimientos en esta región durante 1971, menoscabaron el apoyo que varios países árabes y no árabes estaban prestando al FLE.

En 1970, China estaba ya saliendo de su Revolución Cultural, y buscando la respetabilidad. La posición de Etiopía, tanto en Africa, como en el Tercer Mundo, hizo que fueran más deseables las relaciones con este País. En consecuencia, a raíz del reconocimiento de China por Etiopía y del consentimiento de Etiopía para que China -

abriera una Embajada en Adis Abeba, China cesó en su ayuda al FLE y utilizó su influencia en la RDPY, en el mismo sentido. Etiopía pudo también ejercer presión en la RDPY a través de la gran comunidad sud-yemení, que enviaba a su Patria varios millones de dólares al año. Sea como fuere, surgieron grandes diferencias entre la RDPY y el FLE. Además, Etiopía pudo explotar sus relaciones con las dos facciones para convencer a la Arabia Saudita, en 1971, de que el FLE era un aliado de su enemigo -la RDPY- y un movimiento radical, si no ateo. Consecuentemente, el Rey Reisal cesó en su ayuda financiera a los revolucionarios de Eritrea. Durante este periodo el Sudán oscilaba de una crisis a otra, entre los pan-arabistas y los comunistas, hasta el golpe de Julio de 1971. Esta situación y la subsiguiente ruptura entre la Unión Soviética y el Sudán, junto con la rebelión en el Sudán Meridional, fueron hábilmente explotados por Etiopía, Sudán comenzó a estar más predispuesto a arreglar sus diferencias con Etiopía y cesó su apoyo al FLE. A finales de 1971, Sudán firmó varios convenios con Etiopía que resolvieron la mayoría de los problemas que existían entre ambos países y terminaban con la ayuda del Sudán al FLE. Etiopía por su parte, se comprometió a mediar entre el Gobierno Numeiri y los rebeldes del Sur y fue el instrumento del acuerdo a que se llegó a principios de 1972. Abandonados a ellos mismos, los Somalíes no osaron ya el retar a Etiopía.

A mediados de 1971 volvió a cambiar, de nuevo, la política francesa. La crisis en el Cuerno de África había sido neutralizada por Haile-Selassie. Los Afars, mientras tanto, habían consolidado su posición en el Gobierno del TF AI, el FLCS se encontraba inactivo y la población de Somalia cooperaba con las autoridades. Francia, que había enmendado sus relaciones con la NATO y después de considerar su creciente interés en el Golfo Pérsico y el Océano Índico, dió, una vez más la más alta prioridad a Djibouti. Al preferir, tanto los somalíes como los etíopes el tener a Francia en el TF AI que el pelear por esa zona, que sería indudablemente lo que ocurriría en el caso de que Francia se retirara, los franceses pudieron declarar libremente que el TF AI era una parte integrante de Francia. Al tener a sus vecinos neutralizados y estar el FLE en decadencia, la amenaza a Etiopía quedaba orillada por el momento.

Pero, ¿qué ocurriría si cambiara, de nuevo, la política del Sudán, o de Francia en el TF AI? Etiopía, y, hasta cierto punto, Israel y Arabia Saudita se encarraban ahora con su destino. Consideran que los Estados Unidos están dispuestos a desentenderse de la zona del Mar Rojo. Tanto estratégica como económicamente, el Mar Rojo ha perdido, para Occidente, mucha de su primitiva importancia.

Incluso en el caso de que volviera a abrirse el Canal de Suez, tendría poco valor militar para los Estados Unidos que, lógicamente, preferían que permaneciera cerrado. Aunque la dependencia de Occidente en el petróleo del Golfo Pérsico continuará creciendo, probablemente, a pesar del petróleo de Alaska y del Mar del Norte, los superpetroleros que doblan el Cabo y, posiblemente, oleoductos transcontinentales (a través de la Unión Soviética, Siria o Turquía) podrán acarrear la mayor parte del petróleo que consume Europa. Por lo tanto, los intentos de establecer la hegemonía en el

Mar Rojo no es probable que encuentren una seria oposición por parte de Occidente, - mientras que no supongan una amenaza a la corriente de petróleo que va del Golfo - Pérsico a los mercados mundiales, o un peligro a la paz en el Oriente Medio. La visita a Moscú, en Junio de 1972, del Ministro de Asuntos Exteriores de Etiopía, marca un cambio de frente, al reconocer este nuevo contexto.

La geopolítica del petróleo.

Además de la importancia del Mar Rojo como ruta marítima, la Unión Soviética se interesó por esta región, como consecuencia de sus compromisos en Oriente Medio y su convicción en que la ayuda a los países en trance de desarrollo (especialmente la ayuda militar) aumentaría su influencia. Después de 1964, cuando se hizo operativo el Polaris A-3, con un alcance de 2.500 millas náuticas, los expertos navales soviéticos se dieron cuenta de la importancia estratégica del Golfo de Aden. Por si fuera poco, la región tenía en sí su importancia, especialmente después de 1968 y de la reversión de la política británica al Este de Suez, a causa de su proximidad al Golfo Pérsico.

Los países del Golfo Pérsico controlan más de la mitad de las reservas de petróleo que se han hallado en el Mundo. Suministran alrededor del 60 por ciento del petróleo de Europa, el 90 por ciento del de Japón y en el futuro, suministrarán un porcentaje cada vez creciente del consumo de petróleo de América. Al ritmo actual del crecimiento del consumo de petróleo en la Unión Soviética, ésta pronto pasará, también, a importar petróleo. La explotación de las considerables reservas de Siberia será complicada y excesivamente costosa, aunque la Unión Soviética no toma en consideración, muchas veces, los gastos, con tal de no emplear sus escasas reservas de divisas - extranjeras. En este sentido, el gas natural del Irán que fluye hacia Europa, a través del oleoducto soviético, se paga fácilmente, por medio de mercancías soviéticas y con la construcción de fábricas en Persia. La Unión Soviética está considerando la posibilidad de construir un oleoducto que vaya de Persia a Europa. A despecho de la actitud hostil de Libia, la Unión Soviética firmó, en mayo de 1972, un acuerdo para comprar el petróleo en el campo de Sarir de BP, que había sido nacionalizado por los libios. El acuerdo soviético-Iraquí de Abril de 1972, prevé la expansión de la extracción y - puesta en el mercado por la Unión Soviética de petróleo procedente del campo de Rumaila, nacionalizado, ya, hace una porción de años. Aunque la Unión Soviética, probablemente, no fue consultada, es dudoso que el Irak hubiera nacionalizado el campo de Kirkuk de IPC, sin esa garantía. Se dice que el interés de la Unión Soviética en el petróleo de Oriente Medio fue per se, uno de los factores principales de la política soviética en esa región. También está generalmente aceptado el que la Unión Soviética ve con agrado, si es que no fomenta los recientes acontecimientos en la Industria del petróleo en el Oriente Medio. Aunque la Unión Soviética no podrá absorber todo el petróleo que producen los campos nacionalizados recientemente por los países árabes, - ha cambiado ya su política respecto al suministro de petróleo a los países del Comecar.

Las actividades soviéticas en Oriente Medio han permitido, de esta forma, que la Unión Soviética pueda adquirir petróleo relativamente barato, pagado con las inversiones soviéticas en mercancías y armas, para expansionar sus exportaciones de petróleo e introducir una cuña en esta región. Inmediatamente después de que se firmara el acuerdo Soviético Iraquí, fue muy significativo que una flotilla soviética fuera a Umm Qasir.

Seguramente que hay alguna relación entre estos sucesos y la actividad soviética en el Océano Indico y en el Mar Rojo. Hubo un tiempo en el que a cualquier movimiento soviético se le atribuía algún plan diabólico cuidadosamente preparado. Hoy en día, ocurre todo lo contrario y a veces no se tiene en consideración que la Unión Soviética sigue compitiendo por conseguir poder y ventajas estratégicas cuando quiera que se le presenta la oportunidad y, especialmente en regiones como el Oriente Medio o Asia Meridional que están al alcance de su influencia. La mayoría de los comentaristas militares menosprecian el papel de las marinas convencionales y el sistema Victoriano de "Exhibir la bandera" y las experiencias soviéticas en Egipto y Sudán tienden a reforzar esta impresión. Sin embargo, la Unión Soviética debe, por lo menos una parte de su influencia y del reconocimiento por parte de Occidente como a un igual en el Mediterráneo, a la presencia y aumento de su flota en esa región. Parece como si la Unión Soviética tratara de conseguir un estado similar, por métodos parecidos en la zona Occidental del Océano Indico. Es cierto que sus fuerzas en esta región son muy inferiores a las que tiene en el Mediterráneo y que su postura, como el adalid de los débiles es mucho más ambigua en el Golfo Pérsico que en Levante o Africa árabe del Norte e incluso insostenible. Pero también Occidente tiene menos fuerzas en el Océano Indico y ha adoptado el conservadurismo, tanto en el Golfo como en el Cuerno de Africa. Sin necesidad de recurrir a la fuerza, la Marina Soviética en el Océano Indico del Nordeste le recuerda a Occidente que ya no disfruta de su primitivo monopolio en esa región. Cualquiera que sea la política de Occidente respecto a esa región en el futuro, tendrá que tener en cuenta tanto las acciones como los intereses de la Unión Soviética.

Desde este punto de vista, la influencia en los países del Mar Rojo y del Golfo de Aden, aunque pueda parecer marginal, a la situación en el Golfo Pérsico, es, sin embargo, importante para la política soviética. Su potencial será aún más claro de no haber existido los fracasos del Sudán y en Egipto y puede aún ser así si, en el futuro, Etiopía tuviera que buscar el patrocinio de Moscú, más que el de Washington. Esta influencia tiende a forjar el ambiente, según frase de Arnold Wolfers, de la política regional. Esto tiene su paralelismo en términos navales. Existió una pausa en el incremento de la presencia naval soviética en el Mediterráneo, entre la aparición de los primeros buques soviéticos, en 1964 y el subsiguiente aumento de fuerza naval en 1968. Es posible que hoy en día ocurra algo así en el Océano Indico y el Mar Rojo. La Unión Soviética tiene interés en prepararse para la fase siguiente y lo está haciendo, hasta cierto punto, en condiciones más difíciles que en el Mediterráneo, en los últimos años 60.

La Marina soviética no tiene aún la independencia y la libertad de acción que han conferido los portaaviones a la Marina americana, y, en grado menor a las de otros países occidentales. Esto ha podido compensarlo en el Mediterráneo Oriental (aunque no en el Occidental) por medio de la utilización de bases aéreas en Siria y, hasta ha ce poco, en Egipto. (Los últimos acontecimientos podrían conducir a una renovación, al menos parcial de los antiguos privilegios en Egipto). La pequeña flotilla soviética en el Océano Indico carece de este apoyo. Si el buque de 30.000 toneladas de peso bruto que está construyendo la Unión Soviética en el Mar Negro es el prototipo de un portaaviones, podemos encontrar en el umbral de una nueva era en la estrategia naval soviética. Pero el construir un número suficiente de portaaviones llevaría de 7 a 10 años, por lo menos. En el futuro inmediato, la Unión Soviética carecerá de cobertura aérea en el Mar Rojo y Océano Indico. Por tanto, las instalaciones en el Mar Rojo y en el Golfo de Aden son potencialmente útiles. Podrían serlo más aún si se volviera a abrir el Canal de Suez y la Unión Soviética pudiera hacer una rotación de sus buques entre el Mediterráneo y el Océano Indico, a través del Mar Rojo.

La Unión Soviética, como potencia mundial responsable, con intereses en Oriente Medio, será la última en desear que se rompan las hostilidades en el Mar Rojo especialmente en un período de negociaciones con Occidente. Por añadidura tiene que tomar en consideración un cierto número de influencias competitivas. Las hostilidades en el Mar Rojo, especialmente si van dirigidas contra Israel o si amenazan los suministros de petróleo a Occidente, podrían llevar los portaaviones norteamericanos a esa región. Hay señales de que los Estados Unidos cada vez se están preocupando más de las actividades soviéticas y están dispuestos a reafirmar sus intereses en el Golfo, incluso antes del acuerdo soviético-iraquí de Abril de 1972. El arriendo a Gran Bretaña de Diego García, el acuerdo con Bahrein y la venta al Irán (y en cierta extensión a Arabia Saudita) de gran cantidad de armas, particularmente aviones Phantom, seguida de visitas de militares americanos y dirigentes políticos a Arabia Saudita e Irán, son todas ellas, muestras que parecen indicar esa conclusión. El renovado interés de Francia por permanecer en el TF Al y, en caso de confirmarse, el patrullaje de algunos de sus buques de guerra por el Océano Indico, apuntan, modestamente, en la misma dirección.

No obstante, mientras Occidente parece conformarse con las actividades soviéticas en el Mar Rojo y el Golfo de Aden, China parece tratar de minar la posición soviética en esa zona. A pesar de su reciente diálogo con los Estados Unidos, podría, incluso explotar (y de hecho ya lo está haciendo así) el conflicto árabe-israelí como una palanca contra la Unión Soviética. China no tiene, sin embargo, los recursos técnicos y económicos para poder substituir a la Unión Soviética. Por espectaculares que aparezcan, lo cierto es que sus programas y préstamos tardan en materializarse y consisten principalmente en mano de obra, materiales de construcción y artículos fabricados en China. Algunos políticos árabes (incluidos egipcios) se encuentran dispuestos a

explotar la rivalidad chino-soviética. Otros, más responsables, conscientes de las limitaciones de China, se dan cuenta de que esto podría llegar a ser un experimento peligroso, en unos momentos en que los árabes dependen estrechamente de la ayuda soviética. También se dan cuenta de que los chinos pueden utilizar el nacionalismo árabe para motivos inconfesables y que no son demasiado de fiar. La influencia china en la mayoría de los países árabes y no-árabes del Mar Rojo, no debe, por tanto, ser subestimada. En la actualidad es difícil determinar si la política China en el Mar Rojo y sus alrededores está influenciada por la ideología, o si China, como la Unión Soviética, se ha vuelto pragmática y oportunista. Aparte de su rivalidad con la Unión Soviética y de la lucha por conseguir poder e influencia, China podría también haber echado el ojo al petróleo árabe, que podría tener que importar en un futuro inmediato.

Las aspiraciones soviéticas en el Mar Rojo tropiezan, también, con la creciente resistencia del nacionalismo árabe. Libia y Sudán acusan a la Unión Soviética de neo-colonialismo y, junto con la Arabia Saudita -aunque por razones diferentes- quisieran ver a la Unión Soviética alejada del Mar Rojo. Egipto, que en el pasado pudo haber deseado algún tipo de presencia naval soviética en el Mar Rojo, (durante la guerra de 1968-70) ha ido gradualmente encontrándose molesto por la presencia rusa y por sus objetivos en esa zona y la RAY, que ha pasado a depender de la Arabia Saudita, en mayor proporción que antes, y que teme el apoyo masivo de la Unión Soviética a la RDPY preferiría, también que los rusos abandonaran el Mar Rojo. Incluso los "progresistas" - Irak y RDPY que dependen de la ayuda soviética, se encuentran incómodos ante su presencia en el Mar Rojo, porque podría interferir en sus planes con respecto a Israel, en el Cuerno de Africa. Desde comienzos de 1972, los países árabes "revolucionarios", principalmente Libia, Irak y la RDPY, han tratado de reavivar la tensión en el Cuerno de Africa, como parte, probablemente, de la nueva estrategia árabe con respecto a Israel. Los países árabes revolucionarios, tratando de explotar las dificultades financieras de Somalia y su parcial desilusión con la ayuda soviética, antes de la visita del Mariscal Grechko, la incitaron a aferrarse a sus planes para la "Mayor Somalia", reavivando así la presión en Etiopía y Francia.

Etiopía se da perfecta cuenta del hecho de que los problemas básicos que condujeron a la crisis de 1970-71, siguen latentes, en vez de haberse desvanecido. Algunos intelectuales y autoridades jóvenes del Gobierno de Etiopía, son de la opinión de que su país debe romper todos sus lazos con los Estados Unidos e Israel, y desarrollar las relaciones con los países "progresistas", árabes y no-árabes. Pero, aunque Etiopía trata de mejorar sus relaciones con los países árabes moderados, su gobierno sigue suspicaz con respecto a los países "progresistas". Por otra parte, la mayoría de los cristianos de Etiopía dudan de que los países musulmanes cambien realmente su actitud hostil hacia un Reino cristiano, que se encuentra entre ellos y que es la fuente de la mayor parte del agua del Nilo. Sudán ha ido incrementando su orientación africana, en parte como consecuencia de la détente con Etiopía, que condujo a la terminación de la re-

belión en el Sudán Meridional. Sin embargo, si fuera derribado el Gobierno del General Numeiri, que ha perdido mucho de su apoyo popular, y el nuevo régimen repara su apoyo al FLE, Etiopía, que en el pasado explotó con éxito la rebelión del Sudán Meridional, podría encontrarse en una situación aún más difícil que la de 1970-1971.

La frágil paz en el Cuerno de Africa y en el Mar Rojo, depende también, en gran parte, en que Francia continúe manteniendo su dominio sobre el TF AI. La probabilidad de una guerra entre Etiopía y sus vecinos disminuye grandemente mientras Francia permanezca en Djibouti. Por otra parte, mientras el costado africano de Bab al-Mandeb no esté controlado por los árabes o por Somalia, sería difícil, si no imposible el imponer el bloqueo al tráfico naval israelita. Pero Francia da gran valor a sus relaciones especiales con los árabes, de las cuales se ha beneficiado, tanto económica como políticamente. Siempre existe la posibilidad de que vuelva a cambiar su política, con respecto al TF AI, con tal de que no peligren estas relaciones.

La renovación de una guerra de desgaste entre Israel y los árabes y su extensión a Bab al-Mandeb depende de si Egipto se une al campo activista. A pesar de ciertas amenazas del Presidente Sadat continúa la incierta paz en el Oriente Medio, en los planes de construcción de dos oleoductos entre el Golfo de Suez y Alejandría y con el aumento del transvase de petróleo egipcio, através del Mar Rojo a Africa Oriental y Asia, Egipto es tan vulnerable como Israel aquí. Sin embargo, siempre existe la posibilidad que la situación interna en Egipto pueda empeorar hasta el punto que Sadat y los que lo apoyan un cierto acuerdo de paz sean derrocados.

Israel fue a la guerra en 1956 y 1967, en parte porque sus intereses en el Mar Rojo se veían amenazados, y también porque su creencia, que consideraba una salvaguardia para su existencia misma, se ponía en duda al cerrar el Canal de Suez y el Estrecho de Tiran. Su interés material en el Mar Rojo ha aumentado mucho desde la guerra de los seis días. Un intento árabe para impedir el comercio marítimo en el Mar Rojo obligaría a Israel a una acción militar. Evidentemente, fue la razón por la que Israel demostró, y dió a conocer indirectamente, su capacidad para proteger sus transportes marítimos, atacando más allá del Egipto inferior y Bab al-Mandeb. Probablemente dicha confrontación es bastante remota. Para que se desencadenase un conflicto de esta naturaleza, en contra de los intereses de todas las principales potencias marítimas, incluyendo la Unión Soviética, se necesitaría una serie de circunstancias diversas y una pérdida de control de Rusia. Sin embargo, no es imposible un conflicto que se extendiera del Mar Rojo al Golfo de Aden y que seguramente afectase a grandes zonas de la Península Arábiga, con todo su petróleo, podría tener más implicaciones peligrosas para la economía y la paz mundial, que ninguna de las otras tres guerras -- Arabe-Israelíes del pasado.